

EUSKAL HERRIA

GRACIAS a la revista Pyrenaica, y a través de sus numerosos relatos sobre las montañas de Euskal Herria, hemos podido conocer y recorrer lugares verdaderamente maravillosos como cascadas, desfiladeros, montañas, valles, etc. A quienes nos enseñaron los caminos les tenemos que agradecer la enorme satisfacción que produce el dar con los lugares que un día ellos mismos recorrieron ya que, a través de sus relatos, nos mostraron lo mucho que para ver y recorrer tenemos en Euskal Herria.

Somos cada vez más los que durante los fines de semana nos lanzamos a recorrer nuestras montañas con la mochila al hombro, la brújula, planos, etc. Unas veces vas por rutas clásicas, donde normalmente puedes encontrarte con una multitud de gente que de alguna manera rompe con la tranquilidad que esperas encontrar en la montaña, otras veces el itinerario elegido discurre por rutas poco frecuentadas, donde la naturaleza nos puede sorprender con rincones como el que pudimos contemplar un día en el que nos encontrábamos recorriendo la sierra de Entzia y que año tras año cuando llega el invierno nos hace volver al lugar que se describe en este relato.

«... Remontamos el curso del riachuelo y según nos acercábamos nos fuimos dando cuenta de que frente a nosotros se desplomaba de las paredes una fenomenal cascada de hielo...»

En un lugar de la sierra de Entzia

JUAN M.^a GABILONDO

«...Atravesamos el pueblo de San Román con sus calles desiertas, en las primeras horas de la mañana...»

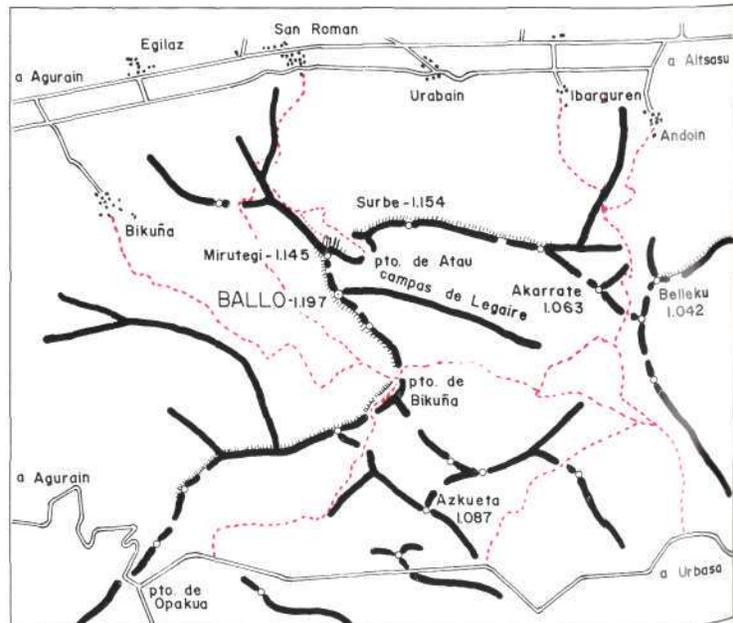
los cristales de las ventanas nos hacían ver-les protegidos tras los recios muros de sus casas al calor del hogar.

Iniciamos la ascensión entre grandes robles y hayas hasta alcanzar el collado de Atau. Ante nosotros se mostraban las campos de Legaire cubiertas por el blanco manto de la nieve, solitarias y vacías de los numerosos rebaños que pastan entre la primavera y el otoño llenando de colorido sus praderas. Ya en la cumbre del monte Ballo, por encima de la Cruz de Mirutegi y con la nieve cada vez más fuerte sobre nuestras cabezas, iniciamos el regreso con el pensamiento de comer junto a la lumbrera de la chimenea en el pueblo de Egin.

Fue entonces cuando al atravesar el riachuelo que baja próximo al collado de Atau, y por casualidad, nos llamó la atención una serie de carámbanos de hielo que se lograban ver entre las ramas de los árboles. Remontamos el curso del riachuelo y según nos acercábamos nos fuimos dando cuenta de que frente a nosotros se desplomaba de las paredes una fenomenal cascada de hielo. Con sumo cuidado recorrimos la base de la pared, convertida en una gran placa de hielo, contemplando las enormes columnas que de mil formas creaban aquel extraordinario panorama.

Este fenómeno natural que suele producirse en el invierno, cuando el frío y la nieve azotan nuestras montañas durante una o dos semanas, es suficiente para poder contemplarlo y para tener la ocasión de practicar alguna escalada en el más sólido hielo. Llegar hasta el lugar que se describe no presenta más dificultad que la que nos puede presentar la nieve acumulada en el camino que desde San Román nos conduce a las campos de Legaire por el portillo de Atau. Se puede completar con la ascensión al monte Ballo, de 1.197 m., ya que todo el recorrido lo podemos realizar en un tiempo aproximado de unas tres horas y media entre ida y vuelta y es algo que merece la pena contemplar.

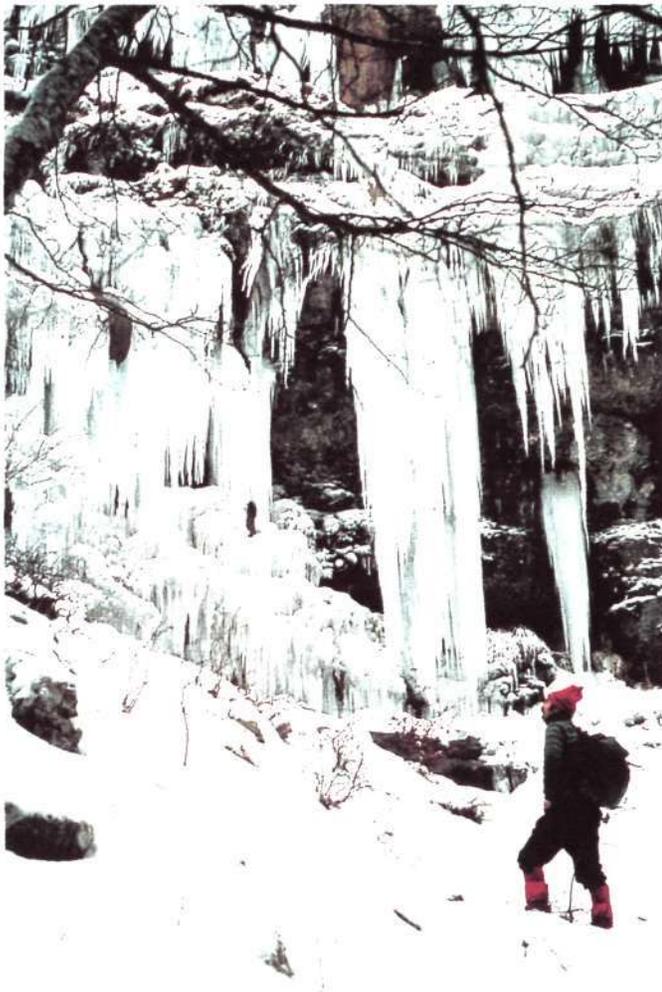
«...Con sumo cuidado recorrimos la base de la pared, convertida en una gran placa de hielo, contemplando las enormes columnas que de mil formas creaban aquel extraordinario panorama.»



Hace ya algunos años, a finales del invierno, partimos del pueblo alavés de Egin con dirección al monte Ballo⁽¹⁾ en la sierra de Enzia, en una mañana fría y con la amenaza de

la nieve. Bandadas de avefrías revoloteaban entre la bruma de los campos atrapadas en su retorno a los países del norte de Europa. Atravesamos el pueblo de San Román con sus calles desiertas, en las primeras horas de la mañana; el humo de las chimeneas y las caras de algunos lugareños asomando tras

(1) Se ha adaptado la grafía del monte Baio o Bayo a la forma actualmente admitida. (N. de la R.)



Fotos del autor.